

ANÁLISIS Y PROPUESTA DE TRADUCCIÓN DEL DIALECTO EN *CUMBRES BORRASCOSAS*

Isabel Tello Fons

Universitat Jaume I de Castellón

ABSTRACT

The work aims to study the translation of the dialect in Emily Brontë's novel *Wuthering Heights*. Language variation stands as one of the problems of the theory and practice of Translation Studies. After considering the traditional handling of it, this study intends to render an alternative version of the dialect's translation. In order to achieve this, an analysis of the literature on language variation and the function of the novel's dialect will be made.

KEYWORDS: literary translation, English literature, language variation, translation strategies, dialects.

RESUMEN

El presente trabajo pretende estudiar la traducción del dialecto de la novela de Emily Brontë *Cumbres borrascosas*. La variación lingüística sigue siendo uno de los escollos de la teoría y la práctica de la traducción. Así pues, tras la observación de su resolución mediante un par de traducciones publicadas, se propondrá una alternativa de traducción del dialecto. Justificará esta propuesta un análisis del estado de la cuestión sobre la variación lingüística, así como de la función del dialecto en la novela.

PALABRAS CLAVE: traducción literaria, literatura inglesa, variación lingüística, estrategias de traducción, dialectos.

1. INTRODUCCIÓN

Lambert afirmaba en 1985 que un texto literario trasciende lo que es puramente lingüístico, y su traducción necesita combinar dos condiciones imprescindibles: adecuación o adherencia a las normas del original, y aceptabilidad o adherencia a las normas del polisistema literario meta, ya que el texto de una obra literaria no es sólo un hecho lingüístico, sino también un mensaje emocional que necesita una determinada respuesta del lector. El

objetivo de este estudio es el de resaltar el problema de la traducción dialectal, asunto que supone uno de los escollos clásicos de la traducción tanto para la teoría como para la práctica. Tras hacer un recorrido somero por el estado de la cuestión sobre la variación lingüística en el campo de la Traductología, se extraerán tendencias de traducción dialectal a través del análisis contrastivo entre las manifestaciones dialectales de la novela inglesa *Cumbres borrascosas* y dos de sus traducciones al castellano. Finalmente, se propondrá una alternativa de traducción al dialecto que aparece en la obra.

Los resultados del contraste entre la versión original y dos de las traducciones realizadas tratarán de constatar si el dialecto creado en las versiones españolas se ajusta al original y, por tanto, cumple su función.

2. CLASIFICACIONES EN TORNO A LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

Según Hurtado, la variación lingüística alude a las variedades funcionales de la lengua que tienen que ver tanto con la persona que la utiliza, como con el contexto de uso particular de la misma (2001: 544). En el mundo de la traducción siempre se ha sido consciente de la importancia de las variedades lingüísticas. Dentro de éstas, se tiende a distinguir entre dialectos y registros. Los dialectos serían las variedades lingüísticas que utilizan los usuarios y que dependen de variables como el tiempo (que da lugar a los dialectos temporales como el inglés del s. XVII o el inglés contemporáneo), el espacio (dialectos geográficos: *Cockney*, *Hiberno-English*, etc.) o la clase social (dialectos sociales: el inglés de las clases bajas/clases altas). Los registros, por su parte, se refieren a los diferentes usos que se hacen de la lengua y que también atienden a distintas variables como el área profesional (el lenguaje jurídico, el de los negocios), el nivel de formalidad (el lenguaje coloquial/formal) o si los textos son orales o escritos (y dentro de estos, escritos para ser leídos, para ser representados, etc.). Los autores que propusieron esta distinción fueron Halliday, McIntosh y Strevens en 1964 (84-97), aunque fue retomada por otros posteriormente. Este trabajo se centra en la variación de la lengua con respecto al usuario, es decir, en las distintas variantes dialectales.

Catford, en 1965, dice que para llevar a cabo una clasificación de las variedades debemos considerar unas constantes en el lenguaje, como son el emisor, el receptor y el medio por el cual se transmite la traducción. Distingue entre variedades «permanentes», para uno o más emisores, y «transitorias», que podrían cambiar con la situación lingüística. Como variedades permanentes distingue entre (1965: 85-86):

- 1) idiolecto: variedad de la lengua relacionada con la identidad personal del emisor.

2) dialecto: variedad del lenguaje relacionada con la procedencia o afiliación a una dimensión geográfica, temporal o social. A su vez, distingue entre:

- a) dialecto propiamente dicho o dialecto geográfico: relacionado con la procedencia geográfica.
- b) *état de langue* o dialecto temporal: relacionado con la dimensión temporal del emisor o del texto que éste produce.
- c) dialecto social: relacionado con la clase social o estatus del hablante.

Entre las variedades transitorias, se encontrarían categorías como el registro, el estilo o el modo. Destaca como dato importante para la traducción que el número y la naturaleza de variedades de la lengua difieren según las lenguas.

Nida (1969) distingue entre el estudio del sistema (variedades de la lengua) y el estudio del significado (connotaciones), que le llevan a su vez a las denominaciones «variedades de lengua» y «variedades de estilo». Dentro de las primeras distingue las siguientes dimensiones de variación: tiempo, geografía, clase o castas socioeconómicas, circunstancias de uso, usos oral y escrito, tipos de discurso y géneros literarios. Destaca la influencia sociológica que afecta a estas variantes a través de elementos como la edad, el sexo, el nivel educativo, la profesión, la clase social y la confesión religiosa.

Por su parte, House, en 1977, elabora un modelo de análisis textual, con el que se propone comparar textos originales y sus traducciones en torno a dimensiones situacionales. Estas dimensiones comprenden la dimensión del usuario del lenguaje y la del uso del mismo. Dentro de la primera dimensión, se encuentran los parámetros de: origen geográfico, clase social y época.

Newmark (1988: 121-149) alude muy brevemente al tema y distingue entre idiolecto, registro y jerga: el primero es «el lenguaje que el hablante utiliza habitualmente», el registro es el «lenguaje condicionado socialmente» y la jerga representa «un idiomatismo propio de un oficio o profesión».

Rabadán realiza un trabajo en 1991 en el que trata la equivalencia en la traducción entre las lenguas inglesa y española. En lo que respecta a la variación lingüística relacionada con el usuario, Rabadán distingue entre (1991: 97-104):

- 1) sociolecto: se opone al dialecto estándar y funciona como factor distintivo de los grupos sociales que conforman una comunidad lingüística;
- 2) uso estándar: es el uso de la lengua que los hablantes conciben como norma. Por este motivo, todos los lectores potenciales tienen acceso a ella y es la variedad con la que trabaja el traductor;

- 3) dialecto: pone el caso de los textos literarios y distingue entre textos en los que el dialecto aparece de forma parcial y textos escritos completamente en dialecto;
- 4) variantes diacrónicas o variantes de la lengua marcadas temporalmente.

Ese mismo año, Bell publica una obra en la que distingue entre rasgos dialectales y rasgos de registro, dándoles más importancia a los últimos. Realiza una descripción del código lingüístico según los usos y los usuarios con las diferentes categorías que los marcan; los diferentes usos dan lugar a discursos marcados, mientras que los usuarios producen dialectos con una serie de indicadores (1991: 184).

Los autores Hatim y Mason clasifican los dialectos dentro de la dimensión comunicativa, una de las tres categorías que les sirven para analizar y describir el contexto, en (1995: 56-61):

1. dialectos geográficos: son la consecuencia de las variaciones lingüísticas que se hablan en las diferentes áreas geográficas. Los autores abogan por la noción de *continuum* para plasmar no sólo ésta, sino todas las variantes dialectales, puesto que consideran que los solapamientos de variantes dialectales son inevitables.
2. dialectos temporales: variantes dialectales que atienden a los cambios temporales.
3. dialectos sociales: son las distintas formas de hablar según la clase social a la que se pertenezca.
4. dialecto estándar: se refieren a los dialectos, en oposición a los no estándares, que, impulsados por factores como la educación o los medios de comunicación de una comunidad, se expresan a través de un discurso no marcado por rasgos temporales, sociales o geográficos;
5. idiolectos: aluden al dialecto personal de un usuario, como es su forma individual de pronunciar o de inclinarse por determinadas palabras. Realizan una distinción entre idiolecto y estilo, puesto que el segundo sería más bien una elección consciente de marcado carácter social dirigida a producir un efecto determinado.

En su trabajo de 1997, los autores varían poco la clasificación anterior ya mencionada. En esta ocasión destacan el papel especial de los idiolectos.

Muñoz (1995: 10-40) explica el contexto de creación de los diferentes dialectos de una lengua y el origen de su estudio científico. Distingue entre:

- 1) lengua estándar (y no estándar: cualquier variedad específica de una lengua que atrae una reacción negativa por parte de los destinatarios que les lleva a pensar que los hablantes son socialmente inferiores) y lengua oficial, que es la variedad que se elige para uso administrativo;
- 2) dialectos geográficos;
- 3) dialectos temporales;
- 4) dialectos sociales o sociolectos, que también corresponden a la estratificación social en clases y grupos que se refleja en diferencias lingüísticas más o menos constantes. Dentro de estos incluye los factores de raza, grupo étnico y sexo;
- 5) idiolecto: «(...) modo particular e irreplicable en que cada hablante hace uso de su lengua». «(...) la lengua, los dialectos y los sociolectos no son más que abstracciones de los rasgos comunes a un determinado número de idiolectos, es decir, a un determinado número de hablantes.»

Julià reconoce la confusión terminológica que reina en este campo entre los diversos autores y se cuestiona que la palabra dialecto se ajuste a la realidad de las lenguas y por tanto, que esa palabra sea pertinente. A diferencia de otros autores, prefiere hablar de «diferencias sociodialectales» que englobarían las variantes o registros sociales y geográficos de una lengua (1997: 562):

- dialectos, para las variedades lingüísticas con diferencias geográficas;
- variedades sociales o registros de la lengua, para variedades cuya singularidad sea social.

Mayoral (1999) realiza el trabajo más extenso sobre este tema publicado en nuestra lengua. Rechaza las aportaciones tradicionales de clasificación de la variación lingüística y estructura su propuesta en torno a otros parámetros. Se guía por el *escopo* de traducción de las teorías funcionalistas y por la idea de la comunicación como proceso mental. El autor defiende el contexto como constructo mental que aporta cada individuo y como filtro dinámico, y cuestiona la aproximación errónea con la que algunos autores se acercan a él. Partiendo de aquí, el significado se derivará del análisis de la situación comunicativa que realizará cada traductor, así como de la construcción de un contexto específico. Esto afecta a la interpretación que cada persona haga de un texto y, por consiguiente, de la variación lingüística, puesto que cada lectura y cada interpretación serán únicas e irrepetibles. Su propuesta es novedosa y se desmarca de las anteriores: la variación es un cúmulo de rasgos donde no se distingue entre variación según el uso y según el usuario, sino que todos los

dialectos son abstracciones del dialecto propio de una persona, es decir, del idiolecto (1999: 109).

3. CLASIFICACIONES EN TORNO A LA FORMA DE PROCEDER EN LA TRADUCCIÓN DE LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

Catford (1965: 86-92) da unos consejos para traducir las distintas variedades de la lengua que clasifica en su trabajo. De este modo:

- 1) El idiolecto no siempre será necesario traducirlo, puesto que el emisor del texto (su forma de hablar) no siempre es un rasgo importante en la situación. Cuando este emisor sí sea relevante y el idiolecto identifique su carácter, sí podrá traducirse por medio de rasgos idiolectales «equivalentes».
- 2) Los dialectos estándar, considerados como no marcados, se traducirán a la lengua meta por otro dialecto estándar. El autor apunta que cuando la lengua meta no tenga un dialecto estándar (sugerencia que resulta algo extraña si no fuera porque luego aclara que este problema surge en la traducción de la Biblia hacia lenguas todavía no constituidas formalmente) habrá de crearse uno o seleccionar un dialecto particular.
- 3) Para los dialectos geográficos, el traductor primará la geografía humana antes que la topográfica. La equivalencia en estos casos debe ser funcional y, por lo tanto, el dialecto *Cockney* (dialecto del sureste de Inglaterra) se traducirá a la lengua francesa por el *Parigot* (dialecto del norte de Francia) por tratarse ambos de dialectos urbanos. Sobre este ejemplo, Catford avisa de las probables inequivalencias entre dialectos cuyos marcadores son básicamente fonológicos (*Cockney*) o léxicos (*Parigot*).
- 4) Los *états de langue* o dialectos temporales arcaicos presentan problemas en la traducción. La equivalencia total en el tiempo en la traducción a la LM no es, según el autor, posible ni deseable. Sí acepta un «sabor arcaico» a través, por ejemplo, de marcadores léxicos o fonológicos.

Slobodník (1970) parte de que la traducción es una forma específica de comunicación, el autor y destaca la relación con el destinatario o lector que determina y modifica la estructura de la traducción. El autor cree que se puede alcanzar la noción de «homología de la funcionalidad» buscando una solución teórica para la traducción de los elementos dialectales. Los rasgos dialectales pueden presentarse en las obras literarias en tres formas (1970: 140-142):

- 1) en el discurso indirecto (es decir, en el discurso del autor), que sería el uso en los textos originales de palabras dialectales para designar hechos u objetos de la vida. Considerando que en este caso son mayormente los sustantivos los que representan esos elementos dialectales, Slobodník propone la traducción por medio de elementos también dialectales en la LM. No recomienda que se haga lo mismo cuando se trate de verbos que sirven para describir una acción y sí admite que un elemento dialectal pueda traducirse por otro no dialectal porque el efecto final no se consigue a través de palabras aisladas sino a través de toda la información semántica y estética del texto completo;
- 2) en el discurso directo de algunos personajes. Esos rasgos dialectales caracterizan al personaje en el plano espacial y social. Lo que propone el autor es acentuar el estilo de la lengua hablada (con elementos interdialectales), así como recurrir a la sustitución. De esta forma, la «homología de la funcionalidad» de la que habla se verá poco alterada, ya que la lengua hablada estaría a medio camino entre la lengua escrita y el dialecto;
- 3) en el discurso directo de algunos personajes, donde el autor busca caracterizarlos desde el punto de vista social y en la mayoría de los casos, pretende crear un efecto cómico. En este caso, se podrían utilizar elementos análogos de un dialecto de la LM. Lo más importante es reproducir el efecto deseado por el autor, por ejemplo, un efecto cómico si así lo ha querido el autor del TO. Aquí el color local del original no tendría importancia según el autor.

Para la traducción del dialecto geográfico, House (1977) pone el ejemplo del dialecto *Hiberno-English* (el inglés que utilizan los irlandeses), cuya solución sería buscar un dialecto equivalente en cuanto al tamaño de ciudad y clase social. El dialecto temporal tendría que sustituirse por un texto arcaizante.

Gregory, en un artículo de 1980 (en Hatim y Mason, 2004: 188-189) da algunas propuestas de traducción:

- piensa que los idiolectos no tienen por qué traducirse siempre, puesto que la identidad personal del emisor puede no ser relevante en el ámbito situacional. No lo sería, por ejemplo, en textos científicos u oficiales, pero sí en novelas y obras de teatro. Cita el ejemplo de Shakespeare o Dickens, cuyos personajes en muchas ocasiones están marcados por un idiolecto que los autores crearon para ellos. El traductor tiene la responsabilidad de intentar distinguir la forma de hablar de estos personajes en la

LM, aunque las marcas de esta individualidad no serán las mismas, ni tan siquiera similares, en ambas lenguas;

- en cuanto a la traducción de un dialecto que aparece en pasajes de un texto estándar, propone que el traductor seleccione un dialecto equivalente en la LM, pero recomienda el uso del sentido común.

Para sus categorías de idiolecto, registro y jerga, Newmark propone en su obra de 1988 varios procedimientos de traducción, introduciendo la categoría de dialecto y, dentro de éste, el argot (1988: 195):

- cuando el dialecto aparece en textos no literarios, el traductor tendrá que neutralizarlo en la traducción y esclarecer las razones por las cuales se cita; cuando el dialecto aparece en textos literarios, no le parece razonable traducir el dialecto de un minero de una novela de Zola por el dialecto de un minero galés al traducirlo al inglés. Para ello, el traductor debería estar muy familiarizado con el dialecto de Gales. El autor expone el riesgo al que se enfrentan los traductores a parecer anticuados debido a la poca popularidad de los dialectos en la lengua inglesa actualmente;
- traducir el idiolecto en documentos escritos por autores importantes; en textos informativos, normalizar la idiosincrasia;
- si el registro se aparta de forma extrema del lenguaje educado estándar, el traductor «puede apartarse de su empresa de mantener la equivalencia funcional y producir una traducción de información, un tipo de estilo indirecto»;
- existe una gran variedad de edad, periodo y clase social en el argot. Los problemas de su traducción difícilmente se prestan a la generalización. En textos de ficción y periodísticos, el traductor puede escoger entre la transcripción, que aporta a su versión el color local, y la traducción literal, la cual, si hay solapamiento cultural, hace comprensible la metáfora. En casos aislados el argot se traduce de forma similar a la de la metáfora, teniendo presente que, salvo para eventos corrientes, los equivalentes son raros para el argot y el traductor puede tener que meterlo donde pueda;
- en textos fundamentalmente informativos el traductor debe suprimir la jerga innecesaria o ambigua. En caso de duda el traductor debe cubrirse las espaldas prefiriendo la versión más literal. La jerga técnica se debe suprimir si es pesada y se usa para producir un efecto.

En su trabajo de 1991 sobre la equivalencia en traducción, Rabadán da algunos consejos a propósito de la clasificación dialectal que hace (1991: 83-96):

- 1) Sobre los dialectos, para los textos escritos completamente en dialecto considera que en estos casos nunca debe traducirse hacia otro dialecto sino hacia la lengua estándar, pudiendo añadir en la traducción «dijo en dialecto».
- 2) En cuanto a las variantes diacrónicas: aquí la autora aboga por la no traducción de los rasgos temporales, pues cree que en el texto marcado temporalmente ya existen «otros indicadores (al margen de la estructura superficial) que lo caracterizan como perteneciente al estadio diacrónico».

Al mismo tiempo, al hablar de la variante dialectal geográfica, la autora pone de manifiesto su disconformidad con la traducción al castellano de este tipo de variante y lo ejemplifica con la novela de D. H. Lawrence, *Lady Chatterley's Lover*, donde uno de los personajes utiliza el habla de la zona inglesa de Yorkshire. La autora piensa que no sería apropiado traducir ese dialecto utilizando en castellano el bable o el euskera, a lo que Julià (1997: 566) aclara que la autora confunde lenguas con dialectos, ya que ni el euskera ni el bable son dialectos de la lengua española. La postura de Rabadán sobre la traducción dialectal es escéptica, pues considera que ésta no será aceptada por los lectores meta.

Hatim y Mason (1995: 60) hacen hincapié en la importancia de esta cuestión en cada tipo de dialecto poniendo algún ejemplo:

a) Destacan los problemas de comprensión que ocasionan, incluso para los lectores de los textos originales, los dialectos temporales, y la dificultad para los traductores de estar al día de todos los cambios que acontecen en la lengua. Proponen dos opciones: la traducción hacia una variante arcaica de la LM o hacia la variante contemporánea.

b) Tanto para el dialecto geográfico como para el social sostienen la importancia de los aspectos sociales, ideológicos y políticos que se puedan derivar de ellos. De esta forma, destacan la función sociocultural que algunos dialectos geográficos pueden tener (mayor o menor consideración de ciertos dialectos) e intentan concienciar a traductores e intérpretes de la importancia de las implicaciones políticas e ideológicas que puedan conllevar. Aun así, sostienen que el principio de equivalencia exigiría una traducción que recogiera toda la carga social del original, aunque no dicen cómo hacerlo. También cuestionan que el idiolecto se pueda traducir, ya que le otorgan un significado social.

En su trabajo de 1997, sí profundizan algo más en los problemas que puede acarrear la traducción de los idiolectos en los textos literarios y ofrecen la equivalencia pragmática como solución, que pasaría por incluir elementos subestándar en la LM.

Muñoz (1995: 5-42) hace una distinción importante refiriéndose a los dialectos sociales y geográficos: si los rasgos dialectales son intencionados por parte de los emisores, se considera que ejercen una función concreta en el texto y que reflejan el estilo de los mismos. En este caso, «es necesario asignarles un significado, para lo que se recurre a la gama de estereotipos de la comunidad lingüística en cuyo seno se crean. Qué hacer con esa información es algo que pertenece a la estrategia particular de cada profesional». Si por el contrario los rasgos dialectales se consideran como no intencionales (reflejan el idiolecto de los emisores), estos rasgos no se suelen reflejar en la traducción porque las variedades geográficas y sociales solo tienen sentido en la lengua en que se dan y los textos traducidos reflejan los idiolectos de los mediadores. En el caso de los dialectos temporales, Muñoz afirma que aun en el caso de querer traducir intentando reproducir la intención del autor, la lectura estará mediatizada por la perspectiva contemporánea del traductor y del público a quien se destina.

Julià (1997: 569) está a favor de la traducción de las variantes dialectales por otras variantes dialectales de la LM. Este autor rebate los argumentos en contra de la traducción de las variantes geográficas y sociales, que encuentra poco sólidos puesto que, aunque son coherentes desde el punto de vista social y geográfico, no lo son desde el lingüístico. Aun así, no rechaza otras posibilidades según los casos y reconoce que la traducción dialectal será más fácil en algunas ocasiones que en otras. Afirma que esta opción podrá realizarse dependiendo de algunas consideraciones:

- 1) que la presencia dialectal pueda aparecer en diferentes géneros textuales (de narrativa, teatro, etc.) y con diversos usos textuales. Habrá que contemplar, pues, la especificidad de cada caso concreto;
- 2) que hay que tener en cuenta la función social del dialecto en el texto original (con qué finalidad lo usa el autor) y que esta función puede ser de muy diverso tipo (añadir color local, diferenciar socialmente, marcar procedencia geográfica, etc.);
- 3) que cada lengua tiene una especificidad dialectal. Existen lenguas con más dialectos y otras con menos, lenguas más reacias al uso dialectal y otras más tolerantes, lo cual hará más o menos viable las traducciones dialectales. A ello hay que añadir las connotaciones sociológicas que suelen adscribirse a los dialectos (con los tópicos que pueden conllevar). De ahí que el autor afirme: «Siempre podemos hablar, en principio, de viabilidad de la opción dialectal,

pero la hemos de saber supeditar a las características concretas de cada ámbito lingüístico. Si un ámbito presenta poca diferenciación dialectal, o si su configuración dialectal comporta graves dificultades de intercomprensión, la opción dialectal no será tan viable como en otros ámbitos más ricos en diversidad y con menos trabas de comprensión entre los hablantes de variedades distintas»;

- 4) que hay que poder combinar la presencia dialectal con la verosimilitud de una traducción, sin generar extrañezas o artificialidades derivadas de las connotaciones sociológicas adscritas a cada dialecto. De todos modos, según Julià, son problemas que la ficción y la tradición lectora pueden contribuir a superar y cuya gravedad depende de cada ámbito lingüístico. La aceptación de marcas dialectales (geográficas) en una traducción depende de la tradición traductora instaurada en una cultura y de la aceptación de los lectores;
- 5) que no hay una única opción válida para resolver la presencia dialectal geográfica, sino que al traductor se le abren diferentes soluciones (geográficas, sociales, interdialectales) que tiene que sopesar.

Dentro del contexto catalán, propone utilizar recursos catalanes reales, sobre todo cuando se trate de casos en los que no haya adaptación cultural global. Así se conseguirá un alto grado de naturalidad y al mismo tiempo, se ampliarán las expectativas de los lectores.

Mayoral (1999) es consciente de que una propuesta de modelo de proceso de traducción de la variación tendría que comulgar con demasiados preceptos de las diferentes corrientes de traducción para ser útil, por lo que acude a las máximas de Grice (1975: 41-58), que le permitirían explicar «una variedad de situaciones comunicativas de traducción distintas y de soluciones dispares [...]» (1999: 178). De esta forma, se sirve de esas máximas para determinar qué criterios tendría que seguir un traductor a la hora de verter la variante dialectal a otra lengua:

- Ajustarse al contexto y a la situación promovidos por el encargo de traducción (máxima de calidad y máxima de relación).
- Ajustar la estrategia comunicativa (foco en la cultura original o en la cultura término) al encargo de traducción (máxima de calidad y de relación).
- Utilizar sólo marcadores con los que esté familiarizado el lector (máxima de relación).
- Mantener solo las distinciones que el lector pueda apreciar (máxima de cantidad).

- No mantener en el TM distinciones del TO que no tengan una función comunicativa (por ejemplo, dialecto) (máxima de cantidad).
- Utilizar el mínimo de marcadores que, junto con otras pistas de contextualización, permita identificar los rasgos situacionales y crear el efecto deseado (salvo en aliteración deliberada) (máxima de cantidad).
- No introducir ambigüedad injustificada en la definición de los rasgos situacionales (máxima de calidad).
- Evitar la incoherencia (en el caso de los parámetros culturales, mezclando rasgos propios de ambas culturas) (máxima de modo).
- Mantener la coherencia en el tipo de marcadores utilizados para señalar un rasgo determinado y el conjunto de los rasgos de un texto (máxima de modo).

Así, el traductor analiza el TO según los condicionantes del encargo de traducción (destinatarios, cliente, finalidad, etc.). Elige las estrategias más adecuadas dependiendo de su competencia y creatividad y a partir de ahí, se pone en la piel del lector y decide qué debe utilizar en la traducción. Mayoral apunta finalmente la subjetividad inevitable en este proceso.

Hurtado (2001: 583) incide también en la importancia de la traducción de la variación lingüística:

1) sobre el dialecto estándar/no estándar, la autora advierte que si el traductor, al no detectar formas no estándar en el texto original, traduce siguiendo las reglas de la lengua estándar en su traducción, estará eliminando unos rasgos lingüísticos que cumplían una función en la obra original. Admite la dificultad de que pueda encontrarse un equivalente lingüístico directo, pero sí precisa que «en cada caso el traductor habrá de interrogarse sobre cuál es la función de ese uso y cuándo, dónde y cómo puede marcarlo en su traducción»;

2) en cuanto a los dialectos geográfico y social, Hurtado también apuesta por encontrar una solución dinámica para el TM que tenga en cuenta las características de la cultura de llegada (más o menos estratificación social) y sus usos lingüísticos (mayor o menor tendencia a la dialectalización de la lengua);

3) al referirse a los dialectos temporales, dice, al igual que con los anteriores, que la solución tendrá que ser dinámica, según las posibilidades de la LM y una vez se haya analizado el dialecto en el texto original;

4) finalmente, apunta que los rasgos idiolectales cobran gran importancia en la traducción de textos con un alto grado de autoría: «El traductor ha de captar esas marcas para producir en la traducción también una forma característica de expresión que genere autoría y peculiaridad», y añade que «la reproducción de efectos idiolectales, sin caer en literales artificialismos, es una de las mejores pruebas de la maestría de un traductor».

Finalmente, Marco explica los tipos de soluciones que pueden darse a distintos problemas en cuanto a la traducción de las variantes dialectales en torno a diversos ejes (2002: 80-86):

- a) Con marcas/sin marcas. La primera solución consistiría en intentar, de forma parcial o total, reproducir los rasgos dialectales del original. Esto se puede conseguir transgrediendo la norma lingüística de la LM en alguno de sus niveles (ortográfico, gramatical, léxico) o no. La segunda, se refiere a la traducción neutralizada de la variación dialectal o a la anulación de la misma. Se sustituiría por la variedad estándar de la LM.
- b) Con transgresión/sin transgresión. La primera solución podría incluir técnicas como la elisión de vocales o consonantes, la transcripción como /u/ de todas las /o/ átonas, el uso de estructuras incorrectas o vocablos no aceptados por la lengua estándar, etc. En el segundo caso, se evitarían las soluciones que violen la norma lingüística y sí incluirían la informalidad para sustituir un determinado dialecto o el estilo oral.
- c) Naturalidad/convencionalidad. En el primer caso, se optaría por elegir un dialecto particular para la traducción o, por el contrario, crear una configuración artificial de rasgos de diversa índole que no recuerde a ningún otro dialecto vigente en la cultura meta.

El autor insiste en que no hay recetas simples pero que a pesar de las pérdidas evidentes a las que el traductor se expone, una pérdida parcial será siempre preferible a una total.

4. EL DIALECTO EN *CUMBRES BORRASCOSAS*

Cumbres borrascosas (1847) es una novela que ha trascendido de la época victoriana para convertirse en un clásico. Se desarrolla en una zona rural inglesa de principios del siglo XIX, donde hay un ambiente conservador y opresivo, y la historia que la autora sitúa en este contexto es pasional pero al mismo tiempo cruel, cargada de ignorancia, religión y bajezas. La novela no sólo posee un envolvente estilo descriptivo que introduce al lector en el drama desarrollado, sino que también brinda un excelente análisis de la naturaleza humana, sus errores, defectos y sentimientos.

A lo largo del tiempo, la obra se ha analizado en reiteradas ocasiones y en dichos análisis se revelan elementos propios de un trabajo de genial complicación, como por ejemplo el dialecto del norte de Inglaterra que la autora pone en boca del criado irreverente de la casa: Joseph.

Joseph es el viejo criado de Cumbres borrascosas. Sus labores son las de cuidar de los animales, del campo y de la seguridad de la casa. Solterón, maleducado y condescendiente con las mujeres, su único pilar es la religión, en la que se apoya para dar sentido a su vida. La forma de expresarse de Joseph contribuye a su caracterización y representa el rasgo más peculiar de este personaje. Brontë hace uso del dialecto de su pueblo natal, Haworth, en la zona de West Yorkshire, y plasma de forma muy precisa la pronunciación, la gramática y el vocabulario que se utilizaba en su época, poniéndolo en boca de Joseph.

4. 1. ASPECTOS MICROLINGÜÍSTICOS

El dialecto que utiliza Joseph es un reto para cualquier lector: suena toscos al oído, pero no deja de haber una cierta belleza en él, al igual que en el lugar de donde procede, los fríos pero bellos páramos de Yorkshire.

La descripción de los rasgos lingüísticos presentes en este dialecto es importante para analizar los correspondientes aspectos extralingüísticos y para hacer cualquier consideración en cuanto a la traducción del mismo. Para el traductor, ver qué tipo de rasgos dialectales lo caracterizan y cuáles son más importantes será un criterio definitivo por el que deberá guiarse a la hora de intentar una posible reproducción de estos en la LM.

A continuación se describen los aspectos lingüísticos de la forma de hablar de Joseph:

1. Pronunciación y ortografía

Se producen una serie de variaciones fonéticas del inglés estándar que en la mayoría de ocasiones comparte con los hablantes del dialecto de la zona de West Riding, como:

- la oclusión glotal en la <t>: *i' t' fowld, th' end o' t' laith*, en la <k>: *mista'en*, pero también en palabras como *'count* (account);
- <a> corta en lugar de <o> en *lang* (long), *amang* (among), *knaw* (know), *makking* (making), *warld* (world) pero a larga <a:> en *rahm* (room), *dahn* (down) o *habse* (house) (Petyt, 1970: 5.3);
- <'a> en vez de <ə> en *oppen* (open). La duplicación de la consonante marca que el sonido de la vocal anterior monoptonguiza de <ə> a <'a>;
- oo <u> en *hoos* (house), *goold* (gold) o *coom* (come);
- <i> corta en *blinnd* (blind);
- <u> por <o> en *cannut* (cannot), *dunnut* (do not);
- aa <e:> en *nay* (no) o *shaamed* (ashamed);

- ee <i:> en lugar de <e>, <ai> en *weell* (well), *neeght* (night), *seearch* (search), *beead* (head) (Petyt: 1970: 504);
- <i> en lugar de <e>: *nivir* (never), *bivin* (heaven). Este cambio se produce con la <v> intervocálica. Por ejemplo, no ocurre en *bev* (have) que aparece a continuación;
- <e> en lugar de <a> en *bev* (have), *bend* (hand), *whet* (what) y *went* (want) (Petyt, 1970: 504);
- pronunciación rótica (a pesar de que éste no es un rasgo típico del dialecto de la zona de West Riding [Wells, 1982: 367]), como en *varrab/varry* (very), *darr* (dare) o *sperrit* (spirit);
- diferente representación de la o: *oppen* (open), *goa* (go);
- *cloised* (closed) y *hoile* (hole) (Petyt, 1970: 504);
- al final de algunas palabras utiliza d en vez de t: *bud* (but), *sud* (should);
- variación de la vocal y el diptongo en *nowt* (nothing), *boath* (both) o *sowl* (soul);
- modificaciones en la pronunciación de diferentes verbos como *lave* (leave), *deserve* (deserve), *forgie* (forgive), *goa* (go) o *tak* (take);

2. Gramática:

- el personaje de Joseph incurre en particularidades propias del dialecto de Yorkshire como «irregular past tenses or past participle forms» (Wallis, 2006: 179). Ejemplos serían *getten* (en lugar de *have got*), *ate* (en lugar de *eat*) o *seed* (saw). Además de esta característica, la gramática de la que hace uso la autora por boca de Joseph incluye:
 - utilización de la forma antigua *thou* (you) y *thy* (your);
 - *'em* (them);
 - modificaciones en los pronombres personales: *Aw* (I), *shoo* (she), *ye, yab* (you), *wer* (we);
 - el verbo *to be* se ve afectado por diferentes cambios: *'s noan* (is not), *dunnut* (do not);
 - el verbo modal *must* se convierte en *mub* pero también en *mun/ mud* y *should* pasa a ser *sud* (Petyt, 1970: 509);
 - el verbo auxiliar *have* también sufre modificaciones: *bae, bev*;
 - abreviaciones en el artículo determinado *the* como *th'* y *t'*, en *o'* (of, on) y en los determinantes posesivos como *yer* (your) o *wer* (our);
 - *yonder/ thear* (there); *hither* (here);
 - *bisseln* (himself);

3. Léxico:

- *Aye* (yes), *nay* (no);
- *war* (worse);
- *fro* (from);
- *laith* (barn);
- *happen* (perhaps);
- *gait* (way);
- *faishion* (decidir, pensar);
- *boile* (hole/room);
- *owt* (anything), *nowt* (nothing) (Petyt; 1970: 507);
- *'bout* (without);
- *Churstmas* (Christmas) (Petyt, 1970: 506);
- *maister* (amo);
- *childer* (children);

La autora pone en boca de Joseph vocabulario característico del dialecto *Northern* como *lad/lass* (muchacho/a), *lugs* (eras), *nobbut* (sólo), *gaumless* (delgado, demacrado), *nowt/naught* (nothing), *chimbley* (chimney), *brass* (money), *hearcken* (escuchar), *chamber* (habitación), *bonny* (bonito), *laik* (jugar), *afore* (before), etc.

4. Fraseología:

Se observa una cierta tendencia a la aliteración en algunas de las frases pronunciadas por Joseph, así: *Minching un' munching!*, *...nor noan on 'em, ... not bel, fabl, flaysome devil...*, *...seed a sight...*, *Thear, that's t'father!*

Según lo anterior, quedaría claro, en primer lugar, que los rasgos dialectales más evidentes en Joseph corresponden al dialecto geográfico y, en segundo, que las desviaciones del dialecto *northern* que la autora utiliza para caracterizar el habla de Joseph, y que no se corresponden totalmente con la variación dialectal del oeste de *Yorkshire* (*usuald* [usual], *yab* [you], *wi* [with] o *soart* [sort]), son más bien rasgos idiolectales. No obstante, en el apartado siguiente se verá cómo el análisis de otros aspectos del dialecto del personaje aporta una dimensión más amplia del mismo.

4. 2. ASPECTOS MACROLINGÜÍSTICOS

Antes de llevar a cabo cualquier traducción, es indispensable abordar el análisis de los principales rasgos característicos del texto en cuestión. Las intervenciones de Joseph transmiten siempre el sentimiento de una persona contestataria y agria. La idea principal que se desprende de sus manifestaciones es la protesta del criado por su condición en la casa donde sirve, por el trato que recibe de sus amos o por el comportamiento de los habitantes de la misma, ya sean niños o adultos. El tono en el que se dirige al resto de personajes es inapropiado para una persona de su estatus: es maleducado, burlesco e incluso cruel. Los temas que caracterizan las manifestaciones del personaje, son, además de la continua protesta por diversas razones, la religión, que dirige su vida, la moral conservadora unida a ésta y el respeto a quienes son sus amos por derecho.

La intención que subyace a las intervenciones de Joseph y a los temas recurrentes en ellas es la voluntad de la autora, por una parte, de crear un personaje especial pero que a la vez dé verosimilitud al hogar lúgubre y aterrador en el que se convierte *Cumbres borrascosas* y, por otra, la de poner de manifiesto la realidad de una sociedad rural que predica en valores como la honra y acude a la iglesia a diario, pero que, fuera de ella, no se comporta de acuerdo a los preceptos que ésta dicta. Realmente se trata de una caracterización atípica, pues no es muy normal que un criado se comporte de esta forma, teniendo en cuenta que su autoridad es a veces mayor que la de los propios amos. Así, por ejemplo, es un guardián sempiterno y temido por los niños de la casa, a quienes llega a insultar y amenazar. No es de extrañar que, a través de estas formas, Joseph tenga atemorizados a algunos personajes femeninos, con quienes utiliza su única arma, su lengua afilada, para imponer este despotismo.

A mediados del s. XIX, época en la que se escribió y publicó por primera vez *Cumbres borrascosas*, el comportamiento atípico de este personaje fue interpretado como algo escandaloso, además de otros factores de la novela como los temas que en ella se tratan. En efecto, el comportamiento de Joseph no es apropiado para un criado ni de aquella ni de ninguna época, pero está en consonancia con los temperamentos de otros personajes de la obra también atípicos.

Joseph se expresa siempre a través de los diálogos en los que interviene. En estas manifestaciones abundan las exclamaciones correspondientes a sus quejas o imprecaciones. Hace mucho uso de ciertos verbos por encima de otros, así como de ciertos vocablos. El verbo modal *must*, por ejemplo, lo reitera de continuo, lo que refuerza la observación anterior

donde se ha explicado su inclinación a dar órdenes a los demás aunque estén por encima de él. Su estricto sentido del bien y del mal le hace proclive a utilizar este verbo por medio del cual dicta sentencia sobre lo que es decoroso y sobre lo que se debe hacer. La terminología relacionada con la religión abunda en sus intervenciones, prueba de ello son los títulos de lecturas sagradas a las que hace referencia o palabras tan significativas como *reeght* (right), *pious* o *hell*, ésta última siempre presente debido a su temor al juicio final. En los diálogos en los que interviene Joseph intercambia información con otros personajes, pero en ocasiones sus intervenciones no obtienen respuesta porque son observaciones peyorativas sobre sucesos que han ocurrido en la casa, o se trata de amenazas y consejos gratuitos que dedica al resto de habitantes. A este personaje también lo citan otros de forma indirecta, y al hacerlo utilizan su forma de hablar típica, efecto que utiliza la autora para crear verosimilitud en el lector y como escueta concesión a la comicidad.

La función de la variante dialectal atribuida a Joseph es un elemento clave en el análisis textual. De ella dependerán, no solo la correcta interpretación del texto, sino algunas de las decisiones que el traductor tome con respecto a la traducción de este personaje.

La frontera entre el idiolecto, el dialecto social y el dialecto geográfico en este personaje es difusa, y solo realizando un estudio comprensivo del dialecto de Joseph en el que se analizaran las marcas dialectales y se estableciera a qué tipo de dialecto pertenece cada una y cuál de estos tipos tiene más ocurrencias, se podría decir qué dialecto predomina. Pero, aun así, puede que el dialecto predominante no fuera el más importante en cuanto a relevancia para la obra y para su posterior traducción. Se puede decir que el dialecto de este personaje recoge rasgos de todas las variantes dialectales: variante dialectal geográfica (dialecto *northern*), social (debido a su estratificación social; su estatus de criado), temporal (la novela es de mediados del siglo XIX) e idiolectal (el personaje hace uso de determinadas expresiones y temas recurrentes que sólo él utiliza). De hecho, autores como Chambers y Trudgill (1980: 54) afirman: «All dialects are both regional and social, since all speakers have a social background as well as a regional location». Por supuesto, habrá rasgos que se solapen y que puedan entrar en dos de las clasificaciones anteriores. Julià apunta que los rasgos sociales pueden aproximarse también a otras variables de la variación lingüística:

En els textos mixtos habituals (escrits en llengua i esquitxos d'un sol dialecte) que serveixen de punt de partida de les reflexions teòriques, ja hem vist que els teòrics afirmen, i jo en principi no ho nego, que el dialecte sol tenir una funció doble, de caracterització geogràfica i alhora social. En la mesura que la

funció social sigui més rellevant, la funció del dialecte es més o menys equiparable a la dels registres (Julià, 1997: 570).

Sea como sea, por encima de otras cosas, Joseph es un personaje muy marcado socialmente: por su condición de criado, su incultura, la religión, la superstición, etc. Esta idea también la apoya Petyt (en Walles, 2006: 121): «For Emily Brontë in *Wuthering Heights*, whose representation of the speech of the retainer Joseph is well known, dialect is inextricably associated with poverty, coarseness and religious fanaticism». El dialecto social se convierte en la dimensión más representativa, puesto que el estatus social y la ideología del personaje influyen en su forma de hablar y comportarse.

Al ser el elemento social el que cobra una especial relevancia sobre los demás, las opciones de traducción tendrán que privilegiar la traducción de dicho elemento. Al igual que para la traducción del resto de dialectos, la perspectiva funcional primará sobre las demás para así captar qué función tiene ese dialecto en el texto original y buscar una solución que se adapte a la cultura meta, la cual puede tener una estratificación social diferente y unos usos lingüísticos diferentes. En el caso que nos ocupa, la traducción del dialecto de Joseph, lo importante será buscar una traducción en la que el lector pueda reconocer rasgos que diferencien a ese personaje del resto y que lo caractericen de manera social. Esta no es tarea fácil y por esta razón muchos autores, como he expuesto más arriba, se oponen, y la mayoría proponen técnicas o soluciones concretas para llevar a cabo la traducción de los dialectos y de la variedad social en particular, pero de lo que no cabe duda es de que la elección de unos rasgos dialectales para este personaje es una decisión intencionada que a priori todo traductor tendría que intentar respetar incluso si la motivación de la autora no fue más que la costumbre literaria aceptada en la época victoriana por la cual el lenguaje de los personajes tenía que corresponder con el lenguaje que utilizaría una persona real de esa condición (Ferguson, 1998: 1).

El personaje de Joseph, y el dialecto con el que se expresa, le sirven a la autora para dar realismo a la obra y marcar las relaciones entre amos y criados. El dialecto del viejo sirviente describe el contexto de la historia, nos remite a una zona determinada de Inglaterra y, sobre todo, nos explica cómo se vivía en una zona rural inglesa de mediados del siglo XIX, cómo eran las relaciones entre las gentes, cuál era la forma de pensar y de sentir del pueblo. Como afirma Ferguson (1998: 4): «With his socially-marked language and his relatively conventional attitudes, Joseph provides coordinates and a point of displacement that help to orient the fictional world. (...) this ficto-linguistic use of the dialect to isolate Joseph reinforces the novel's critique of Victorian morality». A través de Joseph, el lector se hace una idea, no solo del carácter del viejo criado cascarrabias, sino de las marcadas relaciones sociales que

imperaban en el momento, de la conducta que a cada uno se le presupone y de la jerarquía que establecen los distintos estratos sociales.

5. ANÁLISIS Y VALORACIÓN DE CORRESPONDENCIAS ENTRE TEXTO ORIGINAL Y TRADUCCIONES

A continuación se analiza la traducción del dialecto representado por el personaje de Joseph en la novela original *Wuthering Heights* de 1847 a través de las traducciones de Reguera (1970) y Martín Gaité (1984).

La traducción de E. Reguera se publica en 1970 en Barcelona en la editorial Rodegar. No está claro si la fecha de la traducción coincide con la de la publicación de esta versión de la novela en castellano: por lo tanto, la traducción de Reguera podría ser algo anterior a su publicación. Por su parte, la traducción de Carmen Martín Gaité, escritora galardonada con el Premio Nacional de las Letras en 1994 y fallecida en el año 2000, es una de las mejores traducciones de este título al español. La primera edición de esta traducción data de 1984, aunque posteriormente se han realizado numerosas reediciones de la misma traducción por diferentes editoriales. El ejemplar que aquí se ha utilizado con la traducción de Martín Gaité se publica en formato de bolsillo en la editorial Debolsillo.

Estas dos traducciones al castellano pueden ser una muestra de la realidad de las soluciones traductorales y, al mismo tiempo, introducen el factor de la temporalidad. De la misma forma, dos traducciones separadas por catorce años pueden arrojar luz sobre las soluciones que aportan los traductores respecto a la variante dialectal en décadas distintas (y por lo tanto, normas distintas en cuanto a traducción, como por ejemplo la traducción de los nombres propios en la traducción del 70). A partir de la comparación de original y traducciones se extraen algunas conclusiones sobre los datos que aportan. Estos datos serán un ejemplo para categorizar y describir las consecuencias que se producen en el nivel macroestructural de la obra. De esta forma, se llega a discernir si la traducción a través del código lingüístico y extralingüístico utilizado cumple la función del texto original en cuanto al dialecto que utiliza Joseph, es decir, cómo los cambios locales en la traducción afectan al conjunto de la misma.

A continuación se seleccionan algunos rasgos estilísticos importantes para nuestro cometido, y a través de la comparación de estos en TO y traducciones, se describe cómo se tratan en la traducción. Estos rasgos ejemplificarán si los cambios que se produjeron en las traducciones suponen una pérdida o no del efecto pretendido en castellano, o si, como mínimo, dicho efecto quedó o no desdibujado. Los elementos que se va a analizar son algunos de los rasgos dialectales de Joseph.

Una de las palabras que caracterizan el hablar de Joseph y que se repiten continuamente es el verbo modal *must* (*mub/mun/mud*). Esta forma verbal se utiliza para marcar el carácter autoritario del personaje y es uno de los rasgos que configuran su idiolecto. La traducción de este elemento es importante porque esta misma característica del carácter de Joseph debería obtenerse en las traducciones. De las doce traducciones del verbo encontradas, sólo en tres ocasiones y en ambas traducciones (son casos en los que el tono autoritario de Joseph es claro), la solución en castellano expresa el mismo sentido de obligación y consecuente intensidad que tiene el verbo en inglés. Sin embargo, el aspecto relacionado con el dialecto *Northern* no se refleja en las traducciones. Así, vemos como el verbo se traduce por *no faltaba más que tener que aguantar/si tengo que aguantar, he de hablar/quiero hablar* o *valdrá más que/quiero que*.

Una de las particularidades del dialecto *West Yorkshire* es la irregularidad en los participios o en las formas del pasado de los verbos. El análisis de estas formas en las traducciones nos muestra cómo ninguno de los traductores ha tenido en cuenta este rasgo dialectal en sus textos. El resultado son, pues, las correspondientes formas verbales en castellano estándar: *I gotten summut else to do* (...tengo otros quehaceres/¡Cómo si no tuviera otra cosa que hacer!), *to ate a few porridge in* (...se puede comer un plato de gachas.../...para comerse un plato de gachas...) o *I seed* (Vi...).

En el plano fonológico, la oclusión glotal en la t y en la k es otra característica del dialecto mencionado (*i' t' fowld, th' end o' t' laith, mista'en, 'count*). Las soluciones que se dan para estos ejemplos son respectivamente: *está bajo con las gallinas/ha ido a ver el ganado, dé la vuelta al granero/dé usted la vuelta por la finca, Ø/me equivoco y le importan/le importa*. Es posible que una alternativa a estos rasgos fonológicos hubiera sido practicable en la traducción, sin embargo, se ha preferido la neutralidad también en este caso.

Por último, el vocabulario característico del dialecto *Northern* que utiliza Joseph, como *lad/lass* (muchacho/a), *nobbut* (sólo), *gaumless* (delgado, demacrado) o *nowt/naught* (nothing), se convierte en estándar español en ambas traducciones. Aunque el lector español desconozca estas palabras dialectales, que es lo más probable, no hubiera estado de más, máxime cuando son palabras que Joseph repite a lo largo de la obra, que los traductores identificaran de alguna manera los vocablos característicos. Para ello, se podrían haber valido de algunas de las técnicas que cito más arriba de Marco, como el uso de incorrecciones o la utilización de determinadas palabras que Joseph repite y que solo él utilizaría.

Estos solo son algunos ejemplos que evidencian que las técnicas de traducción utilizadas por los traductores no consideran, en general, la variación lingüística como elemento importante que deba conservarse en el texto meta. Sin embargo, las variedades lingüísticas son un elemento de igual importancia

que el resto de los que configuran la obra en cuestión y por esta razón deberían plasmarse en la traducción. La prioridad en este cometido sería crear el mismo efecto que el autor original consiguió en los lectores originales a los que iba dirigida la obra en la lengua extranjera.

Después de cotejar y analizar el TO y dos de las traducciones de la novela se puede decir que ambos traductores han tomado el camino menos comprometido y han optado por la variable *sin marcas* (Marco, 2002). Con esta técnica, el dialecto de Joseph en todas sus dimensiones, geográfica, temporal, pero sobre todo, social, desaparece, y el criado analfabeto y maleducado pasa a expresarse en el mismo lenguaje estándar que el resto de los personajes, incluidos sus amos. Ambas traducciones utilizan un registro muchas veces adecuado para un personaje como Joseph y, de hecho, en la de Martín Gaité se aprecia un registro informal que debe de ser intencionado y puede que utilizado a modo de compensación, pero sólo en alguna ocasión se aprecia alguna incorrección en ambas versiones que podría ser rasgo diferenciador del personaje. Aun así, no se sabe hasta qué punto estas incorrecciones son intencionadas. Por esta razón, y según la equivalencia dinámica que apuntaba Nida hace unas décadas, para conseguir la adecuación de una traducción, los lectores de la misma deberían ser capaces de apreciarla de la misma manera que lo hicieron los lectores de la obra original, y obtener la misma respuesta de unos y otros. Pues bien, las traducciones analizadas no cumplen esta premisa básica, ya que no se obtendrá la misma respuesta del lector medio español al no recibir éste el mismo estímulo que recibió el lector original.

La consecuencia de estas decisiones traductorales es que los diálogos en los que interviene Joseph no reproducen su dialecto en ninguna de las dos traducciones, bien porque se considera al personaje como poco relevante para la historia que cuenta la obra (se trata de un personaje secundario aunque crucial en el desarrollo de los hechos), o bien porque los autores, conscientes de la dificultad de cualquier intento de traducción dialectal, optaron por la neutralización como recurso más sufrido.

La primera razón, si atendemos a que cualquier traductor literario debe realizar un análisis exhaustivo de la obra que va a traducir, resulta menos probable, puesto que ambos traductores serían con toda seguridad conscientes del papel del dialecto como descriptor del contexto de la novela. Sin embargo, la balanza se inclina más hacia la segunda posibilidad, y la dificultad de verter los rasgos dialectales a otra lengua puede haber pesado en su práctica traductora. En el caso de Joseph, un personaje cuyas intervenciones no son abundantes, los traductores podrían haber pensado que quizá la escasa aparición del personaje no compensaría el esfuerzo a invertir; pero mirándolo desde otro prisma, el intento de una de traducción dialectal mediante cualquier mecanismo lingüístico no hubiera traído consecuencias muy notorias como la comicidad o el extrañamiento por parte del lector, tratándose de un personaje

secundario. Por lo tanto, los efectos negativos que hubiera podido causar la traducción marcada a través de alguna de las técnicas hubieran sido menores que si se hubiera tratado de otro personaje con más presencia en la novela. Una de las soluciones que creo que podría haber hecho que este personaje destacara de alguna manera en las versiones españolas podría haber sido utilizar el factor temporal, a sabiendas de que no es el más importante en la caracterización dialectal de Joseph. Quizás, al hacer que las manifestaciones de Joseph sean obsoletas o pasadas de moda, podría dar al lector una pista sobre la caracterización del personaje anciano, reaccionario y anclado en la tradición de la Inglaterra rural.

La ausencia de traducción de los elementos dialectales en castellano es poco notoria para el lector español, ya que éste simplemente aceptará la obra que lee como algo dado sin cuestionarse si ha habido alguna pérdida. Sin embargo, el dialecto de Joseph en la obra escrita por Emily Brontë tiene una intención clara y es la de crear un efecto de ambientación física, cultural y sociolingüística en los lectores de la época. Los efectos tanto de TO como de las traducciones no son, a tenor de lo anterior, equiparables. La intención perseguida por Brontë, cuya adoración por los páramos en los que nació y creció quiso manifestar en su obra, no se respeta en las traducciones. El lector de las versiones en castellano entenderá la existencia de un viejo criado protestón y maleducado, obsesionado por la religión, pero no llegará a captar los rasgos idiolectales que lo hacen especial y sobre todo la forma de ser de la gente de estas tierras que él representa. Es muy posible que Brontë quisiera dar a conocer al mundo las tierras donde vivía, y a través de sus personajes, el carácter de sus habitantes. Muy probablemente, también el suyo. En las versiones españolas estudiadas, el efecto se esfuma hasta no dejar más que algunos rastros inevitables.

La repercusión que tiene no crear unas marcas dialectales para Joseph en las traducciones al castellano afecta a la función global del personaje, a su caracterización en nuestra lengua y al efecto que crea en ella y que, consecuentemente, captan los lectores.

6. PROPUESTA DE TRADUCCIÓN DEL DIALECTO DE JOSEPH

Antes de ofrecer cualquier solución de traducción, el traductor deberá realizar un análisis en el que considere qué tipo de dialecto se da, que función tiene en la obra y qué efecto se pretende crear en el lector meta, es decir, con qué intención se creó dicho dialecto.

El dialecto de Joseph, como ya se ha expuesto anteriormente, contiene diversos elementos dialectales. No obstante, si la función social es el rasgo predominante, el traductor tendría que intentar plasmar esa dimensión en

su traducción evitando dar a entender ideas equivocadas que confundieran al lector y, sobre todo, como apuntan varios autores, evitando un efecto de extrañamiento o de humor no deseado. No obstante, los rasgos dialectales, ya sean sociales o de otra índole, pueden tener un equivalente en otras lenguas si se intenta que en la LM haya un efecto, si no idéntico, al menos aproximado, al que se creó en la LO. Por supuesto, esto no le garantiza al traductor que el efecto que pretende crear sea captado por el lector como tal, pero esto mismo puede ocurrir con otras soluciones traductorales que se adoptan para otros problemas de traducción como los juegos de palabras o los referentes culturales.

Los intentos que cualquier traductor lleve a cabo pueden centrarse en un aspecto de la lengua o en varios a la vez. Aquí propongo algunas soluciones que, si bien no son las únicas ni tampoco las ideales, si es que las hay en estos casos, podrían servir a este propósito. Estas soluciones variarán si el encargo de traducción hace que el foco se centre en la cultura original o en la cultura meta. En el segundo caso las soluciones podrían incluir los dialectos de la cultura de llegada, pero en el primero se podría hacer uso de otras opciones. Las que expongo aquí serán soluciones válidas para una traducción donde el foco se centre en la cultura original. Este es el caso de *Cumbres borrascosas* y de la mayoría de obras de creación literaria donde la identidad cultural juega un papel esencial.

En el nivel fonológico, por ejemplo, haciendo un paralelismo con la oclusión glotal, de la que la autora hace uso y que es característica del dialecto *Northern*, se podría utilizar alguna técnica de reducción para marcar el estrato social bajo del personaje: está por 'tá; para por pa'; nada por ná; se por s' (s'ha ío derecha al prado); al por 'l (derecha'l prado). He evitado la oclusión glotal propia del castellano, cuyos fenómenos son la retención, aspiración o elisión de la s (típico en Andalucía, Canarias y Albacete) para no identificar a Joseph con ninguna zona geográfica española.

Gramaticalmente, pueden realizarse modificaciones, al igual que en el dialecto *Northern*, en los participios pasados de los verbos: habido por habío; tenido por tenío; sido por sío. De la misma forma, *yonder/thear* (there) y *hither* (here) podrían convertirse en la traducción en ai.

Las palabras que conforman el idiolecto de Joseph, como *lad/lass* (muchacho/a), *nobbut* (sólo) o *nowt/naught* (nothing), podrían, al igual que en el original, utilizarse de la misma manera en cada ocasión: *lad/lass* por zagal/zagala, *nobbut* por máh que o *nowt* por ná. Esto también se aplicaría al verbo *must* (*mub/mun/mud*) que se repite constantemente como ya se ha visto en el capítulo anterior. Aquí se podría introducir una incorrección gramatical como tener de/querer de (en lugar de tener que/querer que) o bien alterar la ortografía traduciendo teno/tenen por tengo/tienen y tiés/tié por tienes/tiene.

Los insultos y reproches que profiere Joseph y que utiliza reiteradamente podrían repetirse también en la traducción de la misma forma: *flaysome* (terrible, espantoso) por del demonio o *bonny* (que usa de forma irónica) por bonito o indecente. En las traducciones analizadas no hay una coherencia para la traducción de éstas y otras palabras. Las exclamaciones podrían sustituirse por expresiones del lenguaje popular como refranes: *Ya mun'n't drive him out of his beead for nowt!* por ¡A quien debas contentar, no procures enfadar!/ ¡Amo de muchos gañanes, todos para él truhanes!, *Yon lad gets war und war!* por ¡El torpe caminador, anda mal y acaba peor! De esta forma, creo que el lector español podría captar el carácter y la educación de Joseph.

La elección de los recursos tiene que hacerse con mucho cuidado a riesgo de no caer en localismos o en recursos que hagan que el personaje sea fácilmente identificable con un grupo social conocido por los lectores. El hecho de que en esta propuesta se hayan elegido elementos característicos de la lengua de Joseph en el texto original, para crear, a partir de ellos, posibles equivalencias dialectales en castellano, no significa que éstos sean los procedimientos que se deban seguir en todos los casos. Sin necesidad de aferrarse estrictamente a los rasgos dialectales del original, el traductor, siendo coherente y teniendo en cuenta el efecto que se pretende crear en el lector meta, puede elaborar unos parámetros para ese personaje a partir de los medios que tenga disponibles.

7. CONCLUSIÓN

Hay un factor que no debemos pasar por alto, y es que las decisiones de los traductores no siempre son las que predominan en sus traducciones. Mayoral (1999: 184) afirma que la traducción de la variación lingüística se puede ver determinada tanto por los clientes iniciadores como por los destinatarios por encima de otros factores determinantes y, por supuesto, por encima de cuáles sean los contenidos y la forma del texto. Con esto, el autor expone que cuando en la traducción entran en juego factores externos al traductor del texto, los planteamientos de equivalencia quedan desvirtuados. Estos factores externos son los propios del encargo de traducción, pues el *escopo* de la misma no debe limitarse a las cuestiones puramente textuales. Por lo tanto, no podemos desdeñar la idea de que, en el caso de las traducciones de *Cumbres borrascosas* que se ha estudiado, el encargo de traducción condicionara la traducción de la variante dialectal, o simplemente los traductores se limitaran a seguir la costumbre literaria imperante en la cultura meta, es decir, la traducción a la lengua estándar de los dialectos.

Para que los traductores se sintieran seguros abordando la traducción dialectal se tendría que dar una conciencia literaria en la cultura receptora que

aceptara estas decisiones en las obras traducidas. La falta de costumbre en cuanto a la traducción dialectal en nuestro país es algo que puede cambiar si los traductores toman conciencia de la importancia de este aspecto de la traducción y lo llevan a la práctica. Ésta es la única manera, y la teoría debe contribuir a ello, de que los lectores se familiaricen con traducciones en las que aparezcan elementos dialectales y por lo tanto, de conseguir la aceptabilidad. La traducción de la variación dialectal es un reto que quien decide asumir tiene que valorar cuidadosamente, sin perder de vista criterios tan importantes como los que arriba se comentan: la función que vaya a tener la traducción en la cultura meta y los lectores que la vayan a recibir.

8. BIBLIOGRAFÍA

8.1. OBRAS DE REFERENCIA SOBRE TRADUCTOLOGÍA

- CATFORD, John C. (1965): *A Linguistic Theory of Translating*. Londres, Oxford University Press.
- GRICE, Paul (1989): *Studies in the Way of Words*. Cambridge, Harvard University Press.
- HATIM, Basil y MASON, Ian (1995): *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*. Barcelona, Ariel.
- (1997): *Translator as Communicator*. Londres, Routledge.
- (2004): *Translation. An Advanced Resource Book*. Londres, Routledge.
- HURTADO ALBIR, Amparo (2001): *Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología*. Madrid, Cátedra.
- JULIÀ BALLBÈ, Josep (1997b): «Dialectes i traducció: reticències i aberracions», en Bacardí, M. (ed.): *Actes del II Congrés Internacional sobre Traducció*, Abril 1994, Bellaterra, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 561-574.
- MARCO BORILLO, Josep (2002): *El fil d'Ariadna. Anàlisi estilística i traducció literària*. Barcelona, Eumo.
- MAYORAL ASENSIO, Roberto (1999): *La traducción de la variación lingüística*. Monográficos de la revista *Hermeneus*, n.º 1, Soria, Diputación Provincial de Soria.
- (1997): *La traducción de la variación lingüística*. Tesis doctoral de la Universidad de Granada. [En línea] <http://www.robertomayoral.es/> [Consulta: del 4 al 17 de julio de 2008].
- MUÑOZ MARTÍN, Ricardo (1995): *Lingüística para traducir*. Barcelona, Teide.
- NEWMARK, Peter (1988): *A Textbook of Translation*. Londres, Prentice Hall.

SLOBODNÍK, Dusan (1970): «Remarques sur la traduction des dialectes» en Holmes, J. (ed.): *The Nature of Translation, Essays on the Theory and Practice of Literary Translation*. Bratislava, Publishing House of the Slovak Academy of Sciences, 139-143.

8.2. OBRAS DE REFERENCIA SOBRE *CUMBRES BORRASCOSAS*

- BRONTË, Emily (1847): *Wuthering Heights* (ed. de Charlotte Brontë, 1850). Londres, Penguin Books.
- (1970): *Cumbres borrascosas*. Traducción de E. Reguera. Barcelona, Rodegar.
- (2005): *Cumbres borrascosas*. Traducción de Carmen Martín Gaité Barcelona, Debolsillo.
- CHAMBERS, Jack K. y TRUDGILL, Peter (1980): *Dialectology*. Cambridge, Cambridge University Press.
- FERGUSON, Susan L. (1998): «Drawing fictional lines: dialect and narrative in the Victorian novel» *BNET Business Network*. Portal de noticias y recursos económico-empresariales. Disponible en: http://findarticles.com/p/articles/mi_m2342/is_1_32/ai_54019319/pg_3 [Consulta: 28 de junio de 2008].
- PETYT, K. Malcolm (1970): *Emily Brontë and the Haworth Dialect: A Study of the Dialect Speech in "Wuthering Heights"*. Menston, Yorkshire Dialect Society.
- WADDINGTON-FEATHER, John J. (1965): «Emily Brontë's Use of Dialect in *Wuthering Heights*», en *Transactions*, 1966, revista de la Yorkshire Dialect Society, pp. 12-19.
- WALLES, Katie. (2006): *Northern English. A Cultural and Social History*. Cambridge, Cambridge University Press.
- WELLS, John C. (1982): *Accents of English 2: The British Isles*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Yorkshire Dialect Website [en línea] <http://www.yorkshiredialect.com/> [Consulta: 1 de julio de 2008].